

oficios». Ambas situaciones aparecen claras en el presente libro, interesantísimo para estudiosos y fieles en general por ser un tema, que vale la pena sembrar y destacar en la espiritualidad contemporánea. Conviene a pesar de todo lamentar que llega un poco tarde, en plena etapa de reforma del año litúrgico, pero siempre puede ser interesante, sin excluir el índice analítico que cierra las ochocientas apretadas páginas del libro.

M. F. Sánchez

* * *

RAFAEL GÓMEZ PÉREZ, *Teología en la vida diaria*. Ediciones Rialp, Madrid, 1969, 134 pp.

Si hoy el laico en España está al margen de la teología, no debe ser así en el futuro. Esta es la tesis que el autor desarrolla a lo largo de esta obra. Después de una justificación histórica y doctrinal de una dedicación del laico al estudio de la ciencia de Dios (cc. 1-2), estudia Rafael Gómez las dificultades que en la praxis se oponen a una plena entrega (c. 3) y reúne (c. 4) todos los textos del Vaticano II referentes al tema, para fijar las cuestiones que pueden interesar hoy al laico teólogo (c. 5) y concretar su actitud ante una crisis innegable en el campo de las ciencias sagradas. Es difícil disentir de la tesis del autor, pues se impone por su evidencia. Cabe preguntar: ¿Por qué los laicos, de hecho, no se dedican al estudio de la teología? La respuesta tiene un sentido económico. Hoy el laico —ni el clérigo— no puede encontrar en la teología un medio de subsistencia. A mi juicio esta es razón suficiente; aunque no excluyo la pasividad e inercia propia de nuestro carácter carpetobético y la suma indigencia de Facultades teológicas abiertas a los laicos. En este sentido una leve esperanza amanece en alguna Facultad española.

L. Arias

CHARLES DE FOUCAULD, *Contemplación*. Textos inéditos. Ediciones Aldecoa y Sígueme, Burgos-Salamanca, 1969, 197 pp.

¡Qué dicha para el alma sumergida en el torbellino de la acción respirar el aire fresco y perfumado de la plegaria! Charles de Foucauld te invita, en estos textos inéditos, a practicar cada día la oración solitaria y secreta, sólo conocida del Padre de los cielos. Su palabra cálida y persuasiva te introduce en la intimidad de su alma contemplativa, desbordante de caridad. Es la palabra de un enamorado de la belleza siempre antigua y siempre nueva de Dios. A medida que avanzas en la lectura se acrece la sed de estar unido a El. Es voz de un amigo que no engaña. No te habla de cosas indiferentes, sino de la vida de fe que vive en soledad, por eso su acento da paz. De rodillas se entiende mejor este mensaje de espiritualidad.

L. Arias

DOMINGO RAMOS LISSON, *El testimonio de los primeros cristianos*. Ed. Rialp, Madrid, 1969, 212 pp.

La vida de los cristianos de la primera generación era un vivo testimonio de fe en Cristo para el mundo de la paganía. ¿Qué somos hoy los cristianos? ¿Testigos del Evangelio? La intención del autor es poner ante nuestros ojos un modelo de vida espiritual. No se trata de una mera narración histórica, el título de la obra no indica toda la riqueza de su contenido. Es un programa de vida cristiana, pues en sus breves capítulos se nos habla de las exigencias de un vivir en Cristo para resucitar con El. Sin concesiones a la imaginación, en un estilo llano y sencillo D. Ramos va partiendo el pan de la verdad. No es un libro para leer de prisa, sino para meditar en el secreto de nuestro corazón.

L. Arias

PABLO MARTÍNEZ SAIZ, *El tiempo pascual en la liturgia hispánica*, Instituto Superior de Pastoral, Madrid, 1969 (Colección Estudios, núm. 2).

La colección de estudios de investigación teológica y pastoral, iniciada hace poco por el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, va siendo ya una realidad, una gozosa y esperanzadora realidad. La tesis doctoral del joven profesor Pablo Martínez Sáiz,

realizada bajo la dirección de Balthasar Fischer, constituye su segundo volumen y se sitúa en un nivel de efectiva madurez.

El tema no puede ser más apasionante para un liturgista español: el desarrollo, la estructura y el contenido teológico del tiempo pascual —meollo de todo el año litúrgico— tal como aparece en la época de esplendor del antiguo rito hispánico. Dos partes bien diferenciadas, pero íntimamente vinculadas entre sí, forman el grueso volumen de más de 300 páginas, de letra pequeña y con abundantes citas. La primera parte está dedicada al marco histórico de la evolución de la liturgia pascual hispánica, y a la descripción detallada de su estructura. La segunda, más larga, mejor trabajada y de mayor interés para el pastor y el teólogo, expone el riquísimo contenido teológico de los textos litúrgicos propios del tiempo pascual, tal como nos los ofrecen las mejores fuentes del venerable rito veterohispánico.

Dos aspectos, intensamente subrayados por el autor, me han llamado la atención. El primero se refiere a la estructura del tiempo pascual: la cincuentena hispánica sigue una línea más clara y más pura que la romana, debido sobre todo a la ausencia de las rogativas antes de la Ascensión y de la total inexistencia de la octava de Pentecostés. A pesar de ciertas fluctuaciones, en España se conservó durante mucho tiempo el auténtico y primitivo sentido del tiempo pascual: una fiesta ininterrumpida de cincuenta días, consagrada a celebrar la Resurrección del Señor y sus misterios consecuentes: su Ascensión al cielo y la Misión del Espíritu.

El segundo aspecto interesante tiene relación con el contenido doctrinal de los textos: aparece con claridad meridiana la infrangible unidad del Misterio Pascual de Jesucristo por un lado y por el otro, la inserción de la vida cristiana en él. El Misterio Pascual es la Muerte y la Resurrección de Cristo, no como dos fases separadas de un proceso, sino como dos caras de la misma acción salvadora, acción que se presenta también como plenitud de la Encarnación y como la inauguración de una Creación nueva. Por otra parte, el Misterio Pascual no es sólo un misterio en sí, sino que es un «misterio en nosotros», en el que participamos sacramentalmente y del que vivimos en todos los niveles de nuestra existencia cristiana.

Debido a los muchos puntos de contacto entre la temática del tiempo pascual y la de la liturgia de difuntos —liturgia pascual, al fin y al cabo—, que ha sido objeto de estudios especiales por mi parte, me permitiré algunas observaciones. Muy probablemente, la «oscura rúbrica del Liber Sacramentorum» (en realidad pertenece al manuscrito Toledo 35.4, que contiene indicaciones para el oficio divino y textos de algunas misas), que el autor cita en la p. 53, se refiere a un oficio especial por los difuntos —«dfcis = defunctis»—, que se celebraba el sábado después de la Ascensión, si no en todas las iglesias, por lo menos en algunas. Al hablar del tema del Descenso de Cristo a los infiernos (pp. 102 y ss.) se debería tener en cuenta también que, además del aspecto soteriológico, aparece claramente el intento de subrayar la realidad de la muerte humana de Cristo, como dice bellamente una oración de la liturgia funeraria: «Christe, qui humaniter moriens ad inferos descendisti» (*Liber Ordinum*, p. 122). Por último, estoy fundamentalmente de acuerdo en lo que dice el autor acerca de la cuestión de la «primera resurrección» (pp. 287 y ss.), pero creo que se puede afirmar con mayor fuerza de la que él emplea la ausencia de todo sentido milenarista en los textos hispánicos, sobre todo si tenemos en cuenta algunos textos de Padres españoles, como por ejemplo: San Ildefonso, en *De cognitione baptismi*, c. 88 (PL 96, 144) y San Julián, en *Prognosticon* III, 32 (PL 96, 513), y en el mismo libro II, 35 (PL 96, 495).

Y por último, un par de observaciones de tipo técnico. En las citas del «Liber Sacramentorum», a veces utiliza la numeración correspondiente a los párrafos, y otras veces, sin previo aviso, la correspondiente a las páginas, circunstancia que dificulta el cotejo de las fuentes. Me parece bien que los textos litúrgicos largos sean ofrecidos en su traducción castellana (ya consta en las notas el original latino), pero algunas veces —un ejemplo: p. 157— la versión deja escapar algunos matices interesantes del texto primigenio.

Juan Llopis

* * *

SCIACCA, MICHELE FEDERICO, *Filosofia e antifilosofia*. Milano, Marzorati, 1968, 144 pp.

Como volumen 28 de sus Obras completas presenta M. F. Sciacca una serie de cinco lecciones profesadas en la Cátedra Antonio Rosmini en el «Centro Internazionale di Studi Rosminiani» de Stresa. En ellas como tema fundamental: la filosofía, el pluralismo filosófico y Antonio Rosmini en la unidad de la metafísica clásica, haciendo de paso una defensa de la filosofía, entendida, precisamente, como «metafísica», contra lo que él denomina «antifilosofía». El desarrollo tiene como fondo los textos rosminianos de la *Introduzione alla filosofia* y el discurso *Degli Studi dell'Autore*, dentro de la línea ideológica de la «filosofía de la integralidad».

G. F.

Studies in Philosophy and the History of Philosophy. Vol. IV. The Catholic University of America Press. Washington, D. C. 20017, 1969.

Editado bajo la dirección de John K. Ryan aparece el cuarto volumen de esta publicación, en que nos da una colección de notables trabajos, entre los cuales figuran: I. Mauropous, Plegaria por Platón y Plutarco; Carolina Canfield, El monje filósofo según el Seudo Areopagita; A. S. Cua, La Lógica de los diálogos de Confucio; J. Dougherty, Lecciones sobre Historia de la ciencia y la tecnología; G. Arbuckle, ¿Implica facilidad la adquisición de la virtud moral?; Tomás Prufer, Antiguos y modernos: Notas de interpretación de Hume; John Quinn, El concepto de tiempo en San Agustín; Bernardino M. Bonansea, O. F. M., Duns Scotus y el argumento ontológico de San Anselmo; Marius G. Schneider, O. F. M., El anacronismo de ciertas doctrinas físicas tomistas; B. Ryosike Inahaki, Tomás de Aquino y el problema de los universales, un reexamen; Félix Alluntis, O. F. M., La realidad según José Ortega Gasset; Richard P. Desharnais, C. S. C., Escolasticismo, Nominalismo y Martín Lutero. Los trabajos están en inglés. Entre ellos tiene especial interés para los españoles el del P. Alluntis, que versa sobre el que podríamos llamar el fundamento de la metafísica orteguiana, aunque no esté del todo claro cómo hay que entender esa realidad radical.

G. F.

ALEJANDRO, JOSÉ M.^a DE, S. J., *Gnoseología*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1969, XXIV-504 pp.

El presente volumen inaugura con toda dignidad, a nuestro parecer, la nueva serie monográfica de Filosofía de la BAC. El profesor de la Universidad de Comillas, P. José M.^a de Alejandro, sobradamente conocido por sus numerosos estudios sobre el conocimiento humano, publicados con anterioridad, nos ofrece en esta nueva *Gnoseología* una amplia visión panorámica de los principales problemas que plantea este hecho del conocimiento, apuntando al mismo tiempo las soluciones que le parecen más aceptables. En un intento, diríamos, de alta vulgarización, el P. de Alejandro pone al alcance del gran público interesado en el tema las tesis fundamentales que había ya propuesto a un público más especializado, en latín y con método más rigurosamente escolástico, en su autorizada *Critica*, que vio la 2.^a edición en Santander, en 1964.

No todos los posibles lectores de esta obra estarán conformes con las conclusiones a que intenta llegar el P. de Alejandro, aunque éste se muestra cauto en hacer afirmaciones demasiado absolutas en un campo tan complejo como éste del conocimiento humano, pero nadie, creemos, podrá regatearle muchas buenas cualidades a su obra, que él presenta como un primer avance sistemático, quizá algo titubeante, pero ya muy definido, de meditaciones posteriores.

Es, sin duda, sumamente laudable el empeño del autor por «humanizar» y «personalizar» la *Gnoseología*, reaccionando contra el peligro de despersonalización a que someten al hombre las modernas teorías gnoseológicas a causa de la progresiva *desintegración del conocimiento*. El hecho complejísimo del conocimiento humano no puede explicarse adecuadamente si no es considerándolo desde el hombre real y no desde una abstracción. Porque es este hombre real —el «*hic homo singularis*» de que hablaba ya Santo Tomás contra los averroístas de su tiempo— el verdadero «*suppositum cognoscens*» que debe ser como la piedra angular de toda *Gnoseología* que pretenda resolver los graves problemas que plantea al ser humano el hecho del conocimiento. Como advierte con razón el P. de Alejandro, la analítica, necesaria en toda construcción teórica, pone en peligro la unidad real del sujeto que conoce, y sin esta unidad real, concreta, singular, el conocimiento se convierte en un enigma. Peligro éste que no supieron evitar tanto el abstraccionismo excesivamente intelectualista como el racionalismo matematicista cartesiano.

Apoyándose en este subsuelo, realmente positivo, el autor de este libro considera asimilables, sin salirse de los límites del realismo clásico, muchas conquistas de las modernas sociognoseologías. Considera igualmente y con toda razón, a nuestro modo de ver, la certeza como un atributo de la persona, sin renunciar a considerarla como actitud firme de la mente, dándole así insospechadas dimensiones, e insiste justamente en la analogía del concepto de verdad, lo que le permite resolver las de otro modo casi insolubles dificultades del conocimiento histórico y las que el pensamiento moderno suele aducir contra el conocimiento metafísico.

Los pocos reparos que pudieran hacerse a esta obra quedan sobradamente compensados por sus muchos aciertos. Pero es de desear que el autor —según sus propósitos— pueda llevar sus conclusiones a una más perfecta maduración en su intento de fundamentar las bases fecundas de un verdadero y constructivo humanismo.

P. Garrido, O. Carm.

A. CERVERA ESPINOSA, *Antropología Filosófica. ¿Quién es el hombre?* Ediciones FAX, Madrid, 1969, 270 pp.

Una de las más arduas tareas que puede proponerse la inteligencia es la penetración del hombre mismo; apenas puede señalarse otra que la supere en dificultad. La situación mundana del hombre, frontero entre materia y espíritu crea el riesgo de la absorción del segundo por la primera o de la primera por el segundo. Facilmente puede el problema desorbitarse y se ha desorbitado no raras veces hacia uno u otro de los dos elementos en tensión. Basta leer las definiciones, que el libro recoge (76-78) a las que podrían añadirse muchas más.

La antropología filosófica actual, en su línea más sana, propónese superar ambas extremosidades, propensa a simplificar el problema acogándose a una simplificación a ultranza; comienza para ello por reconocer como fundamental premisa la complejidad constitutiva del hombre. Su conocimiento no puede ser proporcionado por una sola ciencia, parcial por definición, que demanda ser unificada por la Antropología, y en postrer apelación por la Metafísica.

La fórmula en que el autor concentra sus reflexiones y su recorrido por amplia bibliografía filosófica, sobre todo actual, la juzgamos desde su punto de vista exhaustiva: «El hombre es el ser que, ocupando un lugar especial entre los animales, en cuanto individuo, se constituye como persona por su libertad y comunicabilidad, y que a través de sus dimensiones espacio-temporales, se proyecta en el mundo como imagen de Dios». La explicación pormenorizada de esta fórmula, menos definitoria que descriptiva, constituye el esqueleto del libro.

En la exposición del «ser-con» echamos de menos la presencia de E. d'Ors, que ha escrito sobre el tema palabras sustanciosas; nos parece asimismo insuficiente la apelación a G. Marcel, que ha fundamentado su Metafísica sobre la intersubjetividad.

R. L. de Munain, Ofm.

AUGUSTE ETCHEVERRY, *El hombre en el mundo*. El conocimiento humano y su valor. Traducido por L. Cuadrado. Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 352 pp.

Bajo un título que evoca a Heidegger se nos ofrece un verdadero tratado de Crítica de conocimiento; en él se exponen y ventilan las aporías fundamentales que plantea el valor del conocimiento humano. Se desenvuelve de principio a fin en un ambiente decididamente actual, muy diverso y hasta opuesto al ambiente solipsista en que había el idealismo tenido enclaustrada a la especulación, ambiente del que *no sin esfuerzos y altibajos se va liberando en los últimos lustros la filosofía*. Los capitales dogmas idealistas de la inmanencia subjetiva y del conocimiento constructor de mundos objetivos se vienen definitivamente a tierra. Las tesis tradicionales sobre el conocimiento y sus valores reales han sido iluminados con nuevas luces y el realismo gnoseológico se afirma cada día con rejuvenecido vigor.

Metodológicamente abre el autor su estudio por la consignación existencial del error y de la duda, hechos entrambos indestructibles, a la vez que anómalos, en la vida cognitiva. Parécenos preferible elegir como puntos de partida y datos primarios de la Crítica la afirmación de la verdad y de la certeza, de los que el error y la duda son privaciones. La consignación del error implica la de la verdad, al igual que la experiencia de la duda presupone la de la certeza. La teoría del conocimiento no debe su existencia al hecho del error, como la teoría de la luz no la debe a la de las tinieblas.

A este doble hecho y en orden a su superación opone el autor las que denomina «certidumbres privilegiadas», fundadas en dos «intuiciones irrecusables», una de carácter existencial y otra de carácter esencial, la existencia del yo cognoscente y el valor del principio de contradicción, sobre el que se funda el orden inteligible. Cuatro vivencias primarias de carácter intuitivo reconoce Etcheverry, que originan cuatro certezas irrecusables; la intuición del yo, la visión del orden inteligible, el diálogo humano encuentro con «el otro» y el enfrentamiento con «lo otro» o el universo. Elemento común a todas ellas, hecho que en todas se impone es la presencia del ser, indisolublemente ligado a toda experiencia y a todo pensamiento. De ahí que la crítica del conocimiento, que pretenda fundamentar una Ontología, haya de comenzar por una toma de conciencia espontánea y elemental del ser. Nos parece, a pesar de estas firmaciones indiscutibles, que la diversidad del ser experimental y del ser ideal, lo mismo que las relaciones que los enlazan no aparecen plenamente salvadas. La importancia substantiva, algún tanto exagerada, concedida al mundo inteligible, cuyas relaciones de dependencia respecto a la experiencia, no aparecen claras, conduce al autor a las proximidades de una especie de idealismo, mejor dicho, de exagerado realismo, enraizado en Platón, San Agustín..., que culmina en la apelación al «sol de las inteligencias», del que Malebranche hizo largo uso y abuso.

Aunque el ser se ofrece al conocimiento en cualquiera de sus modalidades, no en todas ellas lo hace con idéntica inmediatez. El autor, fiel a una prolongada tradición francesa, heredera de Descartes, concede preferencia al ser captado en el yo y sus estados de conciencia, tiñendo su exposición de un leve psicologismo. Con razón dice en otro lugar que la presencia del ser debe experimentarse en una especie de contacto y que una experiencia cualquiera puede proporcionar fundamento a la Ontología (94); con esta afirmación difícilmente se comprende la existencia de «intuiciones privilegiadas» y menos todavía que lo sea la del «yo».

Aunque en momentos fundamentales los supera y mejora, la lectura detenida de la obra nos ha traído a la memoria la teoría de «las tres verdades» de Balmes y la sistematización del tratado en torno a la intuición del «yo», llevada a cabo en Francia por los PP. Picard y Descoqs, y en Alemania por los PP. Fröbes y De Vries, de los que en España dependen en buena medida los PP. Salcedo y Alejandro.

La obra es rica en observaciones profundas y de gran actualidad; su lectura y detenida meditación no dudamos será de gran utilidad a cuantos se enfrentan con el tradicionalmente denominado «problema crítico».

La versión española es correcta y expresiva.

R. L. de Munain, Ofm.

RAYMOND J. NOGAR, *Le Seigneur de l'absurde*. Traduit de l'américain. Ed. du Cerf. París, 1969, 182 pp.

En 1939 R. J. Nogar se convierte al catolicismo. Ya de estudiante fue un apasionado de la evolución biológica y de la aventura humana. Sacerdote, dominico y profesor de filosofía, sigue cultivando sus estudios y reúne en este libro fragmentos de una decena de sus conferencias pronunciadas en diversas universidades de los Estados Unidos y Europa. El temario gira siempre en torno a la problemática evolutiva: A propósito de la evolución. Adán y la antropología. Evolución de la humanidad. Sartre, Santo Tomás de Aquino y los Lemmings. La evolución y el futuro del hombre. El orden cósmico. Una cosmología sin cosmos. Santo Tomás y la cabaña de paja. La tierra a donde nos ha conducido Darwin. Magnífica ilusión es para Nogar la visión teilhardiana de un Cristo cósmico, sus intuiciones carecen de fundamento y sólo en apariencia son futuristas (p. 141), viejo mito de un eterno devenir. El Dios de Teilhard es el señor del orden cósmico, el Dios de Nogar, es el señor del Absurdo. Pero absurdo que no es para N. contrario a la razón, en flagrante contradicción con la evidencia, sino lo misterioso, lo incomprensible, lo metagaláxico, el Dios que muere en la Cruz. El humor y la anécdota salpican de sal las páginas de este libro.

L. Arias

HERMAN BERGMANN, *Hacia la personalidad*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1969.

Hoy por hoy el tema de la *personalidad* tiene polarizada la atención de todos aquellos que de una manera u otra se ocupan y preocupan del problema hombre. Klein, Barr & Wolitzky, por ejemplo, refiriéndose tan sólo al campo psicológico, recogen en su estudio «*Personality*», aparecido este mismo año en el «British Journ. of Psychol.». 451 títulos de estudios sobre nuestro asunto, publicados en estos tres últimos años.

Los psicólogos de todas las tendencias reconocen que la *personalidad* es una «*totalidad existencial*», una «*individualidad peculiarmente configurada*». La desavenencia entre ellos surge a la hora de puntualizar y determinar, lo que bien podríamos llamar, las variables independientes de esta peculiar estructura existencial. Situándose en una perspectiva religioso-cristiana, nuestro A. pretende reducir las a estas cuatro:

- a) *fuerzas biológicas*, correspondería a lo que Ortega llamó «vitalidad».
- b) *energías psíquicas* (alma).
- c) *potencias espirituales* (espíritu), y
- d) *gracia de Dios*.

En repetidas ocasiones hace referencia a los factores socio-culturales, y hasta da pruebas de tener conciencia de su inconmensurable importancia pero *prácticamente* no les tiene en cuenta. Es la gran laguna que críticos, como Karen Horney, Else Frenkel-Bruswik y otros, han venido apuntando en el viejo esquema psicoanalítico, que nuestro A. sigue fielmente en su versión junguiana. Reconoce igualmente que la *diferenciación e integración* son dos aspectos esenciales en el

desarrollo armónico de la personalidad, sin embargo nuestro A. se detiene, dándole especial importancia a la primera, descuidando la segunda, es decir la integración, lo que podría llevar a unas consecuencias negativas tanto en el sector educacional como político.

La obra en fin, no es ágil. Se advierte una tendencia al abstractismo. Su lectura es pesada y nos deja la impresión de un trabajo falto de unidad, organicidad y sistematización. A pesar de estos reparos, los educadores, los psicólogos y hasta teólogos podrán encontrar en ella elementos muy valiosos.

J. A. Cabezas

GERHARD MÜCHER, *Fe y educación*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1969.

Se trata de la tesis doctoral, defendida por el A. hace cinco años, en la facultad católica de teología de la universidad de Wilhelm, en Münster. El propio A. se cuida, en una breve nota preliminar, de presentarnos el objetivo de su trabajo: «Exponer, en una visión de conjunto, cómo considera el pensamiento católico actual el problema «fe y educación», bajo los puntos de vista de educación para la fe y de la educación por la fe». Este pensamiento lo ve encarnado en las figuras de Karl Erlinghagen, Theodor Filthaut, Rudolf Padberg, Franz Pöggeler, Robert Spaemann, Theoderich Kampmann, Michael Pfliegler y Gabriel Garrone.

La exposición abunda en tecnicismos, la encontramos prolija y en ocasiones conceptualmente poco precisa. Dada la escasez de literatura en este campo, el libro está llamado a prestar grandes servicios a los educadores y pastores de almas.

Juan A. Cabezas

GROUPE LYONNAIS, *La libertad y el hombre del siglo XX*. Ed. Razón y fe, Madrid, 1968, 248 pp.

El tema del presente volumen no puede ser de mayor importancia e interés. Lástima que esté tratado por muy diversos autores, y que adolezca del defecto en que incurre inevitablemente este género de colaboraciones: no hay en el libro unidad subjetiva de autor, sino sólo la unidad objetiva del tema. Los capítulos, por otra parte, son de muy diverso valor: junto al óptimo de Latreille y al luminoso de Lintanf, tropezamos con el de Manillier, que dista algo de la altura de aquéllos.

El valor del libro reside en su conjunto. En él se tratan los principales aspectos de la libertad: psicológico, físico, moral, económico, etc. He aquí el enunciado de los temas y sus autores: Indeterminismo físico y libertad (Olivier Costa); Libertad e indeterminación física (Ph. Russo); Psicofisiología de la libertad (P. Chauchard); Moral y educación de la libertad (C. Ducreux); Economía y libertad (C. Vo-Thanh-Loc); Libertad y democracia (R. Padirac); Libertad del arte y del artista (G. Manillier); Libertad de conciencia y catolicismo (A. Latreille); Las leyes y la libertad del cristiano (J. P. Lintanf); Libertad y pecado (E. Pousset).

El libro interesa a todo público, aunque de un modo preferente al filósofo. El lector advertirá que la marcada especialización de los autores impide se den soluciones adecuada a algunas objeciones de la libertad, que provienen de zonas de interferencia. Por ejemplo, la dificultad que plantea a la libertad el indeterminismo físico, no se aborda con claridad filosófica; y ni siquiera se suscitan las que provienen de las leyes que versan sobre actos libres, o la del determinismo del inconsciente que interfiere eficazmente en los actos libres, etc. Con todo, el libro cumple su cometido de hacer pensar sobre tema tan actual y tan de siempre.

A. Roldán

WILHELM PÖLL, *Psicología de la Religión*. Ed. Herder, traducción del alemán de Ismael Antich, Barcelona, 1969, 500 pp.

A nuestro modesto parecer, este es un libro que decepciona algo. El tema que sugiere el título, crea una expectación de interés, que no queda satisfecha con su lectura. Diríamos que esta obra ejemplariza las virtudes y defectos que solemos los latinos encontrar en los germanos. Hay en él virtudes, como la seriedad científica, llevada a veces hasta la meticulosidad, como al dedicar más de 90 pp. —casi la 5.ª parte de la obra— a la metodología; y al informarnos con gran abundancia sobre todo lo que acerca de la Psicología de la Religión se ha dicho en la literatura alemana, inglesa y francesa. Sin embargo, se dan también defectos, que son los causantes de la decepción. Ante todo, pudiera decirse que más que una Psicología de la Religión, del A. ofrece una *Introducción*

a la Psicología de la Religión. Las densas 500 pp. se agotan en cuestiones más bien preambulares y excesivamente abstractas, marginando los temas más sugestivos de la Psicología Religiosa, como la estructura específica de la experiencia religiosa, las cuestiones de Psicología Religiosa Genética, las de Psicología Religiosa Diferencial, la Psicología de la conversión, etc.

Y no es lo más decepcionante la omisión de esos temas llenos de interés, sino el modo excesivamente abstracto con que el A. enfoca y desarrolla los que toca. Aun en el apartado que dedica a las funciones determinadas por el «valor», en el que se tocan temas tan interesantes como el influjo de los sentimientos sobre los conocimientos de contenido religioso, incurre el A. en los mismos defectos de abstracción, vaguedad y falta de interés vital en la exposición. A nuestro parecer es un libro algo plumbeo, que a través de sus 500 amanzotadas páginas, no logra abrir el apetito de lectura, aun en medio de los temas más apetitosos y sugestivos de la Psicología Religiosa.

Sería injusto negar todo interés a la lectura del libro. El apartado de los sueños (287-302) el de la posesión diabólica (444-455), los fenómenos parapsíquicos —telepatía, clarividencia y precognición— (456-464), y otros, no carecen de interés; pero son muy breves y no exentos de pesadez expositiva.

Para descender a alguna observación más concreta, no nos agrada el recurso que hace el A. a Rodolfo OTTO —autor kantiano y oscuro (*numinosum, tremendum, fascinosum...*)— para declarar la vivencia de lo divino y sagrado. Creemos que pudiera haberse inspirado en otras fuentes más cristalinas. No nos convence igualmente la interpretación que da de una visión de Santa Gertrudis (466). No vemos mal la tendencia a interpretar por causas naturales algunos de los fenómenos religiosos, que se tuvieron por sobrenaturales en tiempos menos críticos. Pero conviene dar explicaciones convincentes. Yo encuentro menos dificultad en admitir en el hecho aludido un factor sobrenatural, que la explicación arbitraria y estirada que da el A. Todo ello nos mueve a afirmar que, a pesar de lo poco que sobre Psicología Religiosa nos ofrece la literatura castellana, dudo que este libro solucione mucho los males de esa escasez; aunque evidentemente los entendidos encontrarán en él cosas de interés.

A. Roldán

ZAVALLONI, ROBERTO, *Psicopedagogía de las vocaciones*, Trad. del italiano de B. Vigueras, Ed. Herder, Barcelona, 1969, 390 pp.

Todos los educadores de la juventud clerical agradecerán al A. el presente libro, en el que se tocan con claridad los principales temas relacionados con la vocación. El A. en vez de reeditar trabajos propios anteriores sobre el problema vocacional, ha preferido reelaborarlos y completarlos con nuevos temas, ofreciéndonos un libro prácticamente nuevo.

En el capítulo 1.º da cuenta de los principales trabajos realizados en todo el mundo sobre la cuestión vocacional: en Italia, sobre el origen geográfico y social de los candidatos; en Colombia, sobre las características familiares y profesionales de los mismos; en Francia, sobre la influencia de la familia en los candidatos; sobre lo que piensan los jóvenes acerca del sacerdocio —encuesta realizada también en Austria—, y sobre los influjos bajo los que nace la vocación; en Holanda, sobre los factores de las crisis; en Suiza, sobre las condiciones psicológicas de la vocación; en EE. UU sobre los jóvenes y la vocación religiosa; en Portugal, sobre la perseverancia de los ingresados; y, en fin, en España, sobre el dinamismo profundo de la conducta. Los datos que se consignan acerca de los factores humanos que ayudan a la vocación, así como los desfavorables, sobre los motivos de abandonar la carrera sacerdotal, y sobre los motivos naturales y sobrenaturales de la vocación, son sumamente útiles —como basados en la experiencia— para los que se dedican a estos temas.

En el capítulo 2.º y 3.º da cuenta el A. de los procedimientos de investigación vocacional, y en concreto del cuestionario-guía usado por él sobre la génesis y desarrollo de la vocación. El 4.º capítulo lo dedica a la selección y formación de los candidatos, consignando de paso las cualidades del alumno ideal. El capítulo 5.º trata del manoseado tema del equilibrio psíquico requerido en la vocación. Con claridad de ideas expone el A. los conceptos de normalidad, madurez, control emotivo, etc... concretando las señales negativas de vocación, es decir las que revelan falta de madurez afectiva y las que muestran errores de juicio. Es de especial interés lo relativo a los estados que impiden la guarda de la castidad y celibato. Tras unas orientaciones de pedagogía vocacional en el capítulo 6.º, termina la obra con unas consideraciones atinadas sobre las directrices del Concilio Vaticano II acerca de la formación humana, religiosa y sacerdotal. Se cierra el estudio con una bibliografía selecta y abundante sobre los documentos del Magisterio, la problemática de la vocación, su discernimiento, formación y sobre todo su psicopatología. Es, en una palabra, un libro recomendable a cuantos se interesan por el tema de la vocación, tanto por el equilibrio de sus jui-

cios, como por sus orientaciones psicopedagógicas, y porque, aun cuando el lector disienta en algún punto, se sentirá movido a reflexionar documentadamente acerca estos temas.

A. Roldán

DR. DANIEL WILDLÖCHER, *El Psicodrama en el niño*. Ed. Miracle, Biblioteca «Paideia», Barcelona, 1969, 174 pp

La finalidad de esta obra es eminentemente práctica: ser un instrumento de trabajo al servicio de los que desean hacer terapia o emprender exploraciones con el método del psicodrama, aplicado a los niños. Ya advierte el A. que no pretende suplir con este libro la lectura de Moreno, ni la de las principales obras que se han dedicado al tema en Francia (la de Anzieu en 1956 y la de Lebovici-Diatkine-Kestenberg en 1958).

Un primer capítulo de teoría expone el psicodrama de Moreno con suma claridad, aún para el no iniciado. La originalidad del método está fuera de toda duda. Aunque Aristóteles habló ya del efecto catártico de la función teatral, y en la misma Francia no era totalmente desconocido, a principio del siglo pasado, el empleo del teatro en las clínicas psiquiátricas, la aportación original del Dr. Moreno está en haber visto todo el sentido de la catarsis del psicodrama. El A. describe con detalle los pormenores del método psicodramático, y lo carea con el Psicoanálisis, que lejos de oponérsele (como quiso Moreno en un principio), le complementa.

Sendos capítulos dedica al psicodrama diagnóstico terapéutico y pedagógico. En cuanto al primero el A. muestra su utilidad para diagnosticar, aunque ni suscriba el optimismo de los que creen que es el test proyectivo más completo, equiparable al Rorschach, TAT y otros conjuntamente. El aspecto terapéutico es el de más interés. El psicodrama, completado por varios autores, viene a ser una psicoterapia de grupo, y ofrece tres métodos cada uno de ellos con técnica propia: el psicodrama de grupo, el psicodrama individual, y el psicodrama de Moreno, libre de toda influencia psicoanalítica (pues el «individual», llamado también «psicodrama analítico» es una variante del método, que viene a ser una síntesis de Psicodrama y del Psicoanálisis). En fin, el aspecto pedagógico del psicodrama ofrece también su interés, tanto por el desarrollo de la espontaneidad del niño mediante la improvisación dramática, como por el aprendizaje de las tareas sociales por medio del juego escénico.

La monografía del A. sobre el psicodrama de Moreno, cumple plenamente su cometido de ofrecer a los interesados en el psicodrama, información para juzgar sobre las varias modalidades de aplicación de este método terapéutico, algo discutido.

A. Roldán

DR. JEAN-LOUIS LANG, *La infancia inadaptada*. Ed. Miracle, Biblioteca «Paideia», Barcelona, 1969, 197 pp.

Se trata de una breve monografía sobre el tema de los niños inadaptados. Cuatro son las partes —bastante desiguales, por cierto— de que consta el libro. La primera está dedicada a fijar la noción de inadaptación. El A. después de diversas previsiones y distinciones, acaba aceptando con ligeros retoques la definición de Heuyer y Lagache: «Es el niño o adolescente que debido a una deficiencia de sus aptitudes o a ciertos trastornos de su conducta, se encuentra en dificultad o en conflicto prolongado con las exigencias de lo que le rodea, según su edad y su medio». Una vez precisada la noción, el A. establece en la segunda parte diversas categorías de inadaptados. Una es debida a deficiencias físicas (enfermedades crónicas, deficiencias sensoriales...) o mentales (deficiencias intelectuales, caracteriales o morales), o, en fin, a retraso escolar y otros motivos. La tercera parte —la más importante— se dedica a la terapéutica, reeducación o readaptación y profilaxis; aunque es lástima que el A. tenga más presente en ella a los técnicos que al gran público interesado en el tema. Una cuarta parte apendicular, y más breve, se añade con una finalidad eminentemente práctica. En ella entran en consideración el personal que cuida de los inadaptados, y no menos la coordinación de sus actividades en equipo a favor de los niños deficientes, y no menos la coordinación de todas las asociaciones que en Francia se ocupan de la infancia inadaptada.

Este librito puede ser útil a todos los interesados en el tema, aunque si fuese menos técnico, podría ayudar más a los padres de familia y simples educadores.

A. Roldán

JUAN ZARAGÜETA, *Curso de Filosofía, II Cosmología y Antropología*. Biblioteca hispánica de Filosofía, Edit. Gredos, 1968. 362 pp.

D. Juan Zaragüeta, es de sobra conocido por todos, en el campo de la Filosofía, tanto en su labor docente como en su producción filosófica. Nos ofrece ahora su Curso de Filosofía, como síntesis de todo un pensamiento filosófico acabado y maduro. No voy a enjuiciar su obra como tal, plumas más autorizadas lo han hecho ya, solamente me refero a su Cosmología y Antropología que reúne el autor en el tomo II de su Curso de Filosofía.

Lo primero que hay que afirmar es que el Dr. Zaragüeta ha tomado conciencia de la dificultad tan enorme que existe en hacer hoy una Cosmología y Antropología. Pero sinceramente he decir que no me convence. A parte de dedicar a la Cosmología muy poca extensión, 74 páginas en total de las 362 que tiene el volumen citado, no encontramos la Cosmología por parte ninguna, al menos la Cosmología como parte de la Filosofía que creo es la que hay que tratar en un Curso de Filosofía.

La primera parte de esta disciplina la titula el autor: *Cosmografía*, a ella dedica 20 páginas, poco es, muy poco lo que de *Cosmografía* se puede decir en 20 páginas. La segunda parte la llama: *Cosmología*, y la subdivide en dos: a) El ser no viviente y b) El ser viviente. Del ser no viviente hace tres apartados: Física (17 páginas), Química (7 páginas) y Metafísica (5 páginas). Al ser viviente le dedica el autor 15 páginas y en ellas incluye: Biología General, Biología Especial, Fito-logía, Zoología, etc.

No se puede hacer una reseña de la Cosmología del Dr. Zaragüeta, porque sinceramente creo que aquí es más el nombre que la realidad. Mejor estructurada y pensada está su Antropología en que nuestro autor se muestra también original sin dejarse influir para nada por moldes ya hechos, también adolece de comenzar a tratar de muchas cuestiones y después despacharlas con muy poca extensión.

A. López

ALOISIUS BOGLIOLO, *De homine. I Structura gnoseologica et ontologica*. Pontificia Università Lateranense. Roma, 1968, LVI-382 pp.

Como el mismo autor advierte en el prólogo de la obra, su objetivo, al escribir este primer volumen que titula *De Homine*, es poner en práctica las prescripciones del Vaticano II sobre el modo de exponer la filosofía en los Seminarios, a fin de que los alumnos adquieran una sólida formación que les capacite para responder a las exigencias de los tiempos modernos. Esta formación se ha de centrar, según la «*Optatam totius*» n.º 15, en torno al estudio del hombre, del mundo y de Dios. El autor dedica este primer volumen al estudio del hombre, y comprende tres partes. En la primera considera el conocimiento del hombre en cuanto instrumento para alcanzar la verdad. La segunda se consagra a valorar ese conocimiento desde el punto de vista crítico. La tercera se centra en el estudio de la estructura ontológica del hombre.

Teniendo en cuenta que, según el concilio, «el patrimonio doctrinal de perenne validez» ha de servir de base y norma fundamental de orientación, el autor recurre con frecuencia a los grandes maestros del pensamiento, especialmente a santo Tomás. Asimismo, se esfuerza por abrirse a las perspectivas de la filosofía moderna, procurando asimilar los elementos de signo positivo de estas corrientes de pensamiento que encarnan Descartes, Kant, Hegel, los Existencialistas... Hasta qué grado logra esta renovación, y en qué medida alcanza la integración de esos elementos de signo positivo a que antes hacíamos referencia, no es fácil precisarlo. Más aún, se puede asegurar que las posturas de los críticos acerca de este punto serán muy diversas. Pero en todo caso, es digno de ponderación el esfuerzo realizado, bien que quede aún mucho por andar.

La obra se enriquece con una introducción sobre la naturaleza de la filosofía, un vocabulario de conceptos y un índice de nombres que facilitan no poco su utilización.

José Riesco

LUIGI BOGLIOLO, *La verità dell'uomo*. Pontificia Università Lateranense. Roma, 1969, 313 pp.

Este volumen forma parte de un Nuevo Curso de Filosofía ajustado a las normas del Concilio Vaticano II, preparado por la Pontificia Universidad Lateranense. Según el prospecto programático el curso constará de tres volúmenes: el presente que expone la Verdad del Hombre, al que seguirán dos más, que expondrán respectivamente la Verdad del Mundo y la Verdad de Dios.

Como típico ejemplo del método realista de filosofar es propuesto el método tomista, adaptado a la mentalidad actual. Difícil es hallar en la historia del pensamiento autor alguno que haya conseguido dar a su método filosófico mayor vigor dialéctico y coherencia que el Ángel de las Escuelas. Su pensamiento cristiano dotado de un fortísimo sentido realista, profundo, abierto a la vez a todo progreso y dialécticamente convincente, conserva viva su capacidad de entusiasmar a la juventud estudiosa actual. Tal es la idea central de este curso, escrito por un conocedor a fondo así de la problemática y soluciones tomistas como de las orientaciones preferidas por la mentalidad filosófica actual. La prioridad concedida al estudio de la verdad del hombre sobre la del mundo constituye una significativa concesión al pensamiento moderno, preferentemente psicologista, que valora el conocimiento de sí por la conciencia por encima del conocimiento del mundo a través de la sensibilidad. Si la filosofía moderna es ante todo humanismo, al antropocentrismo puede ser reducida la filosofía tomista, que admite ser calificada con exactitud de «humanismo filosófico integral» dado que el conocimiento que establece una omnipresencia intencional de la realidad al hombre, a la vez que humaniza la realidad realiza al hombre que se hace en cierto sentido todas las cosas. Así el método filosófico del Angélico que culmina en un teocentrismo originario y terminal, no excluye, antes implica un antropocentrismo intermediario, asentado en el humano conocimiento intelectual, que en sí absorbe intencionalmente la total realidad infrahumana para alzarla sobre sí hacia Dios. Surge de esta fundamental concepción la esencial unidad orgánica en que se enlazan y ordenadamente se armonizan el ser, el pensar y el actuar humanos, ápice al que toda filosofía propende y que paradigmáticamente se consigue en la síntesis elaborada por santo Tomás. A ello es debida su inserción *pleno iure* en la denominada *Philosophia Perennis*, fórmula con que el Vaticano II califica a la que ofrece la Iglesia al desasosegado mundo actual.

R. L. de Munain, Ofm.

JACQUES SARANO, *Homme et sciences de l'homme*, Paris, 1968, Ed. de l'Epi, 190 pp.

El A., médico, nacido en Salónica, realiza en este libro una incursión —como no es raro entre los de su profesión— en terreno más o menos filosófico. Reflexiona sobre la ciencia antropológica y su relación con el hombre. En esta meditación sobre la antropología, se plantea tres temas. El primero es si la antropología es ciencia o filosofía. Sostiene lo que ya es perfectamente conocido, de que la antropología no es sólo la zoología de la especie humana, sino que también pertenece a ella lo que aporta la historia, prehistoria, arqueología, etnología, sociología, lingüística, historia de las religiones, etc. De haber sido filósofo, el A. habría precisado que la antropología no es ciencia «específica» con objeto formal propio, sino una agrupación sistematizada de conocimientos centrados sobre el objeto material «hombre» y aportados por todas las ciencias que directa o indirectamente tratan del hombre. Más aún, habría notado que esta ciencia tiene tres vertientes principales: la científica (Antropología Somática y Cultural), la filosófica y la teológica o religiosa.

La segunda cuestión que el A. trata, versa sobre la doble concepción de la antropología: una cerrada (conforme a la terminología usada por Bergson en otro tema) y otra abierta; la primera, reductiva, y la segunda, restauradora, y preferible a aquélla. El tercer tema se centra en si la antropología religiosa es naturalista. El patrimonio antropológico común a todos los pueblos, que ha subrayado la etnología moderna, sugeriría que tienen aquí algo que ver los arquetipos de Jung; sin embargo, el A. se esfuerza por mostrar las virtualidades de la antropología abierta. Este asomarse a las aberturas o ventanas de la antropología, le lleva a vislumbrar una «trans-antropología», que pone el acento en la transcendencia del sujeto-hombre.

El A. no pretende tratar esos temas sistemáticamente, sino con la sugestión que confiere el estilo de conferencia, aunque también corriendo el riesgo de una menor precisión rigurosa en las ideas.

A. Roldán

PAUL TOINET, *L'homme en sa vérité*. Essai d'anthropologie philosophique, Paris, 1968, Ed. Aubier Montaigne, 526 pp.

El presente libro es —como lo dice el Subtítulo— un ensayo de Antropología Filosófica; es decir un intento de dar respuesta al problema del sentido que tiene la existencia humana. De las tres aristas que presenta al estudio del hombre —científica, filosófica y teológica o religiosa— el A. elige la segunda. Cuatro partes tiene el libro.

En la primera —que el A. titula: «Dialéctica de la presencia y de la ausencia»— se pregunta

por los factores que, afectando en su origen a las experiencias fundamentales de estar-en-el-mundo, introducen entre ellas, divergencias y conflictos, que pueden ser superados. Viene a ser una como lógica de la existencia personal (p. 253). El A. sustituye la dialéctica del *ser* y la *nada*, que tienen carácter «esencialista», por la de la *presencia* y la *ausencia*, de carácter más «existencialista» (p. 45). Tres Capítulos se dedican a este tema. El primero determina el punto de articulación de la existencia sobre la totalidad ontológica en que aparece y se desarrolla. El hecho primitivo sobre el que se basa toda disquisición filosófica ulterior —el «cogito» cartesiano— es la *conciencia de sí*, que Marcel califica de «Conciencia *exclamativa* de existir». El segundo Capítulo dedicado al tema, explicita la lógica del proceso separador por el que el existente puede hallarse comprometido en una actitud de resentimiento o de rechazo con respecto a la alteridad. El tercer estudio analiza el proceso inverso, es decir la lógica de las resistencias opuestas por el querer profundo a la ruptura de la relación.

La segunda parte del libro se rotula: «Imagen del hombre en refracción», y está dedicada a consignar la significación de algunas concepciones típicas de la esencia humana a través de la historia. El A. recorre las concepciones de la existencia humana y del «destino» en los chinos, indios, griegos, judíos, cristianos y modernos (Descartes, Leibniz, Rousseau, Marx y Freud).

La tercera parte lleva por título: «El hombre entre el mundo y Dios». Quiere en ella el A. responder a las cuestiones que se derivan de las dos anteriores. Estudia las diversas maneras de concebir la relación dialéctica entre el hombre y el mundo, y la ordenación del hombre a Dios.

La cuarta parte se dedica al tema: «El hombre delante del Hijo del Hombre», y en ella el A. conduce análisis de las partes anteriores a un punto de contacto con la cristología. No trata en ella de los fundamentos de la fe y sus relaciones con los principios de la razón, sino sólo de definir las experiencias originarias de las que depende la comprensión que puede el hombre lograr sobre sí mismo.

El principal mérito del libro radica —a nuestro juicio— en ser una de las primeras tentativas, más o menos *sistemáticas*, en orden a dar una explicación filosófica del sentido que tiene la existencia humana. Decimos tentativa, porque un ensayo completo de antropología filosófica debería tratar ex profeso del problema del origen del hombre, su fin y su constitución esencial. Sin embargo, el ensayo es digno de elogio. Para nuestro gusto ganaría el libro si se redujese a la mitad. Lejos de advertir en el A. una comezón de brevedad y concisión —como creo debe tenerla todo escritor por respeto al lector— se nota más bien el deseo de llenar páginas.

A. Roldán

ALFREDO FRANCESCHI, *Escritos Filosóficos*. Instituto de Estudios Sociales y del Pensamiento argentino. Departamento de Filosofía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Colección «Pensamiento Argentino», serie «Documentos», Buenos Aires, 1968, 153. pp

Alfredo Franceschi (1886-1942) autor de los estudios reunidos en este volumen, fue un pensador argentino, estudiante primero y docente después, desde 1933 hasta su muerte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de la Plata, en Buenos Aires. Su curiosidad cultural, reflejada en sus publicaciones, fue extensa, centrada principal, aunque no exclusivamente, en los problemas que plantea el conocimiento al pensamiento filosófico actual. Fino auscultador de los aires filosóficos que por Europa circulaban, acertó a convertirse en su fiel presentador ante el público culto argentino, La logística, las explicaciones kantiana y spengleriana de la ciencia matemática, la postura crítica de Husserl ante el escepticismo y preocupación filosófica. Botón de muestra paradigmático de sus posiciones orientadas en una dirección con los tiempos en que se desarrolló su intensa vida filosófica fue el haber unido la suya al coro de las voces cada vez más nutrido y más escuchado, que de todas las partes se elevan para difundir un renaciente realismo. Más de una vez, a lo largo de su lectura, hemos lamentado la parquedad de estas aportaciones, que prenuncian un pensamiento amplio y coherente, que ojalá hubiera plasmado en obras de mayor empeño y envergadura.

Rafael de Munain, Ofm.

MARIO VALENTINO FERRARI, O. P., *Dalla Fenomenologia pura alla Trascendenza assoluta*. Saggio di filosofica. Libreria Editrice della Pontificia Università Lateranense, Roma 1968, 99 pp.

Forma este volumen, con el núm. 10, parte de la colección de estudios, que prepara y publica la *Cathedra Sti. Thomae* de la Pontificia Universidad Lateranense. Propónese su autor, en un conato loable, enlazar las aportaciones válidas traídas a la filosofía así por el Doctor Angélico como

por Husserl. Constituye una meritoria tentativa por enriquecer la *Philosophia Perennis* de la Trascendencia con las consignas metódicas de la moderna Fenomenología; del signo de la de Picard con el Yo de Descartes y de Marechal con el *apriori* kantiano. La «experiencia» de Sto. Tomás equivalente para el autor al «mundo de la vida» de Husserl es la base sobre que se asienta toda tentativa auténticamente filosófica; al pensamiento filosófico compete, hoy como siempre, el análisis y la interpretación última de los datos de la experiencia. El sentido en que Husserl, sin embargo, toma la experiencia es más amplio que el del Angélico. Esta discrepancia inicial se incrementa a lo largo del proceso por el que el autor intenta alcanzar la trascendencia, proceso en el que difícilmente se puede reconocer al fundador de la fenomenología contemporánea.

Rafael L. de Munain, Ofm.

BRUNO DE SOLAGES, *Iniciación Metafísica*. Ed. Razón y Fe, Madrid, 1967, 466 pp.

La presente obra, *Iniciación Metafísica*, es una traducción del original francés *Initiation Métaphysique* de Mons. Bruno de Solages, Rector del Instituto Católico de Toulouse, filósofo y teólogo de gran nombre.

El objetivo que el autor se propone, es poner orden entre los datos que ofrece el mundo al hombre de hoy, para descubrir el plan y la estructura profunda del universo. El estudio es de capital importancia, no sólo por los problemas que entraña, sino porque una iniciación metafísica es indispensable para aprender a pensar y poder caminar con paso seguro en este mundo contemporáneo, en el que reinan la confusión y el desacuerdo entre los espíritus. El método adoptado, es el de la marcha espontánea y natural de nuestro pensamiento, en movimiento de lo concreto a lo abstracto, de lo múltiple y diverso a la unidad, hasta establecer un orden sistemático dentro de la diversidad real. En una segunda etapa, el pensamiento reflexiona sobre sí, analizando su propio conocimiento y el alcance del mismo. El conocimiento del mundo y de sí mismo, le permiten remontarse por un movimiento dialéctico a sus condiciones trascendentales, para, desde esta cima, fundamentar, de modo racional, la ética de la acción humana.

La obra en conjunto, más que una Metafísica al estilo clásico, es un estudio abreviado de la filosofía de las ciencias, de la naturaleza, del hombre, del ser, un análisis crítico del conocimiento y de lo trascendente, pero todo unificado por el aspecto metafísico a que todos estos conocimientos se orientan. Por eso, los temas están íntimamente relacionados entre sí y con los elementos científicos que les sirven de base. La exposición es clara y precisa. La línea de pensamiento del autor, es la del tomismo, pero de un tomismo abierto y en actitud de integrar todo lo que juzga valioso, sin reparar en los sistemas de donde procede. La traducción adolece de galicismos, pero en general es bastante aceptable. Desde el punto de vista editorial, la obra está bien presentada, y aparte del núcleo central de exposición, lleva un índice de materias y otro sistemático que facilitan su utilización.

José Riesco

SCIACCA MICHELE, FEDERICO, *Estudios sobre filosofía moderna*, Traducción por Juan José Ruiz Cuevas. Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1966, 540 pp.

Abrese este volumen con una Introducción en la que desarrolla el autor un tema favorito suyo: Los dos idealismos y la autodisolución del pensamiento moderno.

Los idealismos aludidos son: el objetivo, llamado también platónico, en sus diversas ramificaciones; y el subjetivo y subjetivista en sus formas empiristas, hacia el cual se ha orientado el pensamiento filosófico moderno desde sus comienzos, ya con Descartes, hasta el idealismo trascendental, immanente y subjetivo con su cúmulo de erróneas consecuencias: de ahí la denominada «crisis» de la filosofía.

La posición mental de Sciacca respecto de éste se condensa en este severísimo juicio: nuestra época está privada de verdad y, por tanto, de fundamento. Este pensamiento moderno se autodisuelve. El libro intenta ofrecer una demostración de ello.

Consta de cuatro partes.

Forman la primera (pp. 41-112) seis «notas» sobre el pensamiento de los siglos xv y xvi: concretamente sobre las publicaciones de Derecho público en el Humanismo y en el Renacimiento; el «siervo albedrío» como poder de la voluntad y como voluntad de poder; sobre una interpretación dialéctica de los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola; otras notas sobre Nicolás de Cusa, Ficino, Erasmo, Socino, Aconcio, Giordano Bruno, Campanella y Francisco Sánchez.

Integran la segunda (pp. 115-227) once notas y estudios sobre el pensamiento de los siglos XVII y XVIII: a saber sobre Galileo como filósofo, Mersenne y Gassendi, Pascal, Leibnitz y Espinosa, Berkeley, Hume, Condillac, Kant y Fichte. Después de Condillac intercala una aguda nota sobre la crisis de la conciencia europea.

Comprende la tercera (pp. 231-274) seis notas sobre la problemática de la persona en el idealismo romántico alemán y en el espiritualismo italiano; sobre José de Maistre y Donoso Cortés; William Whewel; Carlos Secretán; Renán y Proudhón, Ollé-Laprune.

En la cuarta (pp. 277-530), la más extensa y la más interesante, recoge Sciacca una serie de estudios (diez y siete) sobre el pensamiento italiano en los siglos XVIII y XIX. —Bajo el epígrafe: «Para una historia de la filosofía italiana» se esfuerza el autor por demostrar la necesidad de dicha historia y con qué criterios debe llevarse a cabo: vienen a continuación ponderadas reflexiones sobre Galileo, Vico, Francisco María Zanotti, Melchiorre Delfico, Gallupi comparado con Reid, Leopardi y Pascal, el resurgimiento anti-moderno, Gioberti, Juan María Bertini y Carlos Cantoni.

Añade en apéndice una abundante bibliografía de estudios italianos de historia de la filosofía y un índice de nombres. Se echa de menos un índice de materias.

Quizá la cuarta parte sea la más notable de todo el volumen. Quizá también el estudio mejor logrado sea el ingenioso ensayo que compara las ideas de Pascal y las del poeta Leopardi (el ateo), enjuiciándolas certeramente.

En las páginas 508 y 509 consigna Sciacca las directrices que Carlo Cantoni marcó en el programa para la *Rivista Filosofica* en el primer fascículo de 1899, a saber: «Buscar sobre todo la objetividad y la imparcialidad, siguiendo las normas del método crítico» de modo que la historia de la filosofía no sea considerada como «res nullius de la que alguno pueda servirse para mantener ciertas ideas, forzando o desnaturalizando los hechos».

Sciacca sigue esas prudentes directrices: No oculta sus preferencias: Platón, S. Agustín, Rosmini; también muestra alguna vez su poca simpatía por las doctrinas aristotélicas, pero expone y crítica objetivamente las teorías examinadas, aunque sean contrarias a las suyas.

En su valoración de los diversos aspectos de la filosofía moderna se echa de ver su esmerada preparación tanto en la parte especulativa como en el aspecto histórico de los sistemas. Con lo cual abre originales perspectivas en ambos sentidos, que servirán a los estudiosos de estímulo y orientación.

La traducción es generalmente correcta; no faltan varios descuidos en la expresión castellana, y hasta algún que otro solecismo, como cuando se le escapa (p. 274) un «andó» en lugar de anduvo. Pero este extremo ocurre pocas veces.

Pelayo de Zamayón

GEBHARD FREI, *Probleme der Parapsychologie*. Gesammelte Aufsätze. Herausgegeben von A. Resch. München-Paderborn-Wien, Verlag F. Schöningh, 1969, 306 pp.

En este libro se recogen una serie de artículos de G. Frei relacionados todos ellos con el mundo de la Parapsicología. Al mismo tiempo que presentamos el libro nos es grato presentar también al público español la colección «Imago Mundi» donde viene inserto. Esta colección —y la Sociedad que le da respaldo— pretende profundizar y exponer la imagen del hombre y del mundo a partir de los conocimientos de las ciencias fronterizas entre fe y antropología. Su sede está en Innsbruck (Maximilianstrasse 6) La dirige A. Resch, redentorista y profesor adjunto en la Academia Alfonsiana de Roma.

Los 24 capítulos del libro recogen otros tantos artículos ya aparecidos antes en libros y revistas. Se articulan en tres apartados: El mundo de la Parapsicología (cc. 1-11); Posesión, Exorcismo y Extasis (cc. 12-18); la Parapsicología en el mundo del Saber (cc. 19-24). El libro queda completado por un pequeño diccionario de los más importantes nombres y conceptos de la Parapsicología, con un registro de los nombres citados en el libro y con un registro de ideas desarrolladas en el estudio.

Es imposible seguir paso a paso el pensamiento del autor en un libro de esta clase, confeccionado con la juxtaposición de diversos artículos aunque todos incidan sobre el mismo tema general. Como juicio global, hay que destacar la claridad de la exposición, el dominio bibliográfico del tema y el interés que pueden tener sus aportaciones para el conocimiento del hombre y para la confrontación y diálogo con otras ciencias, tales como la dogmática, la moral y la espiritualidad (son interesantes a este respecto los cc. recogidos en la segunda parte, que tratan de la posesión, el exorcismo y el éxtasis). No faltan tampoco temas de gran actualidad, como el del c. 5: «reacciones psíquicas de las drogas, especialmente de la Droga LSD 25».

Marciano Vidal, C, Ss. R.

MERARI, ALBERTO L., *Problemas y pseudoproblemas de la Psicología*. Barcelona-México, 1969, Ed. Grijalbo, 274 pp.

El A., que es Director del Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, y autor de numerosas obras, intenta en este libro ofrecer su pensamiento sobre la epistemología científica en relación con la Psicología. No pretende novedad, sino exponer su pensamiento sobre el tema. Su tesis central podría sintetizarse de este modo. De continuar la Psicología dicotomizada en las dos direcciones que le imprimió Descartes, no podrá constituirse en ciencia verdadera: la Psicología de la conciencia desemboca siempre e inevitablemente en Metafísica, mientras que la Psicología de la «eficiencia» se empantana en el mecanicismo, que la arrastra hacia la cibernética y la asimilación de hombres y máquinas.

Consta la obra de tres partes. En la 1.^a se abordan los siguientes temas particulares: 1) Mecanicismo y preformismo; 2) «Nature» y «Nurture» [Galton]; 3) Libertad y automatismo mental; 4) Estadística y Psicología; 5) Relación entre Psicología y Lógica; 6) Evolución, inteligencia y razón; 7) El simplismo psicológico; 8) El problema del instinto; 9) ¿Es la Psicología una ciencia?; 10) Testología, Psicología y Medicina. La sola enumeración de tan rica temática, ya nos dice que se no trata de monografías —que no pueden darse en tan corto espacio, sobre cuestiones tan complejas—, sino simplemente de opinar sobre ellas. La 2.^a parte la dedica a «Grandes síntesis» y trata *De la Frenastenia y de la Inteligencia*. En la 3.^o parte —*De Bergson a Henri Wallon*— expone lo que el A. (que es discípulo de Wallon) propone como solución al problema de la epistemología científica de la Psicología. El A. considera a Bergson como el fin de la etapa cartesiana de la Psicología y a Wallon como el fin de la etapa bergsonianiana.

Conoce bien el A. la historia de las ideas psicológicas, no tan bien la misma Psicología, como lo muestran algunas afirmaciones sobre la libertad y la inteligencia, así como esta afirmación: «Santo Tomás de Aquino veía en la «generación espontánea» cebada en el embrión humano, la transición del animal al hombre» (p. 264). Por otro lado, sintetizar el movimiento de la psicología moderna en Bergson (más filósofo que psicólogo) y Wallon (más pedagogo y psiquiatra que psicólogo) puede parecer algo artificioso; aunque a un discípulo se le puede permitir un cierto entusiasmo por su maestro. El libro servirá a cuantos se interesan por los problemas teóricos de la Psicología como ciencia, para reflexionar sobre ellos.

A. Roldán

GUY DELPIERRE, *La Depresión Nerviosa*, Madrid, 1968, Ed. FAX, Col. Psicología-Medicina-Pastoral, 226 pp.

El presente libro es una monografía sobre el tema de la depresión, hecha por un especialista —que se mueve en la línea de Jung y Ch. Baudouin—, aunque no va dirigida a especialistas, sino a psicólogos, educadores y al público culto en general, sobre esta anomalía tan frecuente en el mundo de hoy.

Después de delimitar el concepto de depresión, señalando los abusos con que a veces se usa el término, presenta el diagnóstico de esta enfermedad, indicando las señales psíquicas y orgánicas que la caracterizan. Ensayo el Autor una clasificación de los estados depresivos en seis categorías: la depresión constitucional o melancolía; la neurótica; la reactiva; la proveniente de estados patológicos y fisiológicos; la que acompaña a la disminución de facultades o funciones (como en la menopausia y el miedo a envejecer); y, en fin, la proveniente de exceso de trabajo o neurastenia.

Estudia el A. la angustia, y su traducción psíquica la ansiedad, en las diversas formas de depresión consignadas. Dedicar unos capítulos a la psicoterapia de la depresión, y señala dos modos de reacción ante la desgracia (a lo Hamlet, que se doblega ante ella, dejándose arrastrar de la depresión, y a lo Edipo, que se sobrepone a ella y la supera). Termina con un breve capítulo de carácter filosófico-literario sobre la condición del hombre, al que parece esencial el sufrimiento, notando cómo puede convertirse en elemento de ahondamiento, madurez y renovación.

El libro puede ser útil —como se dice en la «Carta al lector» introductoria— para orientar a todo lector sobre esta frecuente anomalía, cuando se ven aparecer sus síntomas en familiares, o en el mismo interesado. Con todo, ya advierte el A. la dificultad del tema y el peligro de simplificación, cuando se quiere comprender bajo un mismo rótulo de «depresión nerviosa» a formas tan distintas entre sí; o, lo que es lo mismo, indica la conveniencia de recurrir siempre al especialista.

A. Roldán

A. GARMENDIA DE OTAOLA, S. J., *Psicología de los Sentimientos*, Madrid, 1969, Ed. Studium, 442 pp.

El que fue Decano y fundador de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca, dedica esta obra a sus antiguos discípulos de Pedagogía.

No se trata de un libro de investigación, sino de alta divulgación. El A. nos dice que «quiere poner un poco de orden, más que de investigación en este sector tan importante del hombre y tan descuidado de la ciencia». Y efectivamente ha logrado su cometido. No disponemos en castellano de un libro que trate exclusivamente sobre tema tan vital e interesante, de modo que —sin incurrir en ningún tópic— podemos decir que llena un hueco en nuestra literatura. Hay monografías sobre aspectos parciales de la zona afectiva, como los sentimientos de inferioridad, angustia, etcétera; pero no una obra que recoja, como ésta, las principales ideas que se han vertido sobre el tema.

El libro consta de tres partes. En la 1.^a se estudian los sentimientos en general; en la 2.^a, los sentimientos en particular (placer-dolor; alegría-tristeza; amor-aversión; simpatía-antipatía; miedo, temor, angustia, ira; y los sentimientos morales, formales, intelectuales, artísticos y religiosos); en la 3.^a, los estados de ánimo (entre los que destaca el sentimiento vital, el del Yo, el de estar-en-el-mundo, y los sociales o de vivir-en-comunidad). Acaba el estudio con dos capítulos dedicados a los temperamentos, dentro de la tipología de Heymans-Lesenne, en orden a la educación de los sentimientos.

El A., en una exposición rica en alusiones culturales a poetas y filósofos, revisa toda la temática antes enunciada de un modo sugerente y lleno de interés. El contenido es inmenso, y no puede extrañar que temas como el del amor, sentimientos de inferioridad, etc., queden algo someramente tratados dentro de un estudio de carácter general. La parte más discutible es la 1.^a, en la que se define la naturaleza psicológica del sentimiento y se pretende dar una doctrina sobre esta función cambiante y huidiza ante todo conato de estudio sistemático. Opinamos, por ejemplo, que los sentimientos elementales no son todos idénticos (p. 100). Los mismos ejemplos que aduce el A. del calor agradable, aroma fragante, sabor exquisito, dudo que convengan a los lectores, y mucho menos si se trata de un sentimiento religioso, moral, social y estético. No parece que —en estos últimos casos— se trate de un mismo sentimiento, que acompañe a las ideas correspondientes (religiosa, moral, social o estética). Tampoco suscribiría la idea de que el sentimiento es un fenómeno psíquico *puramente subjetivo* (p. 93), ya que, por fijarme sólo en el orden estético, la mayoría de los AA. admite que la belleza es *objetiva*, y el sentimiento estético correspondiente, no es un puro efecto subjetivo sin relación inmediata con lo bello objetivo como tal. Consecuente con esa idea, el A. no debía admitir —a nuestro juicio— una ley general de la afectividad *en el orden transcendental*, captadora de «lo grato» (p. 129), que es el objeto del sentimiento.

Pero diferencias de opiniones en este tema tan oscuro y movedido, siempre las habrá. Lo que sí sugeriríamos al A. para una posible reedición del libro es aligerarlo de los cuatro primeros capítulos (92 páginas), que son preambulares y no estrictamente necesarios, teniendo así oportunidad de detenerse más en algunos temas centrales, como el amor, agresividad, soberbia, etc.

El libro prestará un buen servicio a todos los cultivadores de la Psicología y Pedagogía.

A. Roldán

VARIOS, *Propiedad, Desarrollo y Persona*. Ediciones Sígueme Salamanca, 1968, 426 pp.

Contiene este volumen diez conferencias de otros tantos autores, agrupadas en tres secciones, a saber: I Estructura económica de España. II. Los sujetos de la actividad económica. III. Metas de la actividad económica. Precede a todas una conferencia a modo de Introducción general, y la sigue otra, como Epílogo: en total, doce lecciones.

1. La introducción consiste en un estudio de D. JOSÉ M.^a SETIÉN, Pbro. (págs. 11-44), intitulada *Economía y persona humana*, en la que se propone indicar las líneas generales del curso (3.^o de la serie) que desarrolla la Cátedra Pablo VI en Salamanca. Estudia la economía como tarea social y tarea política: la tensión entre propiedad privada, dominio público y bienes afectados a una finalidad económica; las formas de planificación; eficacia y libertad.

El autor enuncia problemas, pero no da soluciones, dejando este menester para los demás conferenciantes.

2. RAMÓN TAMAMES, *Estructura financiera y concentración económica en Epaña* (págs. 49-72). Panorama general de la Banca privada: Los cinco «grandes» Bancos, más el de Santander y el Urquijo; y cómo se articulan los intereses de la banca, lo cual se verifica a través del consejo superior bancario. El mecanismo es muy complicado y la situación no es la adecuada. Como solución racional a los problemas y dificultades (financieras, industriales, sociales y políticas) que de aquí dimanan en nuestra patria, propone la nacionalización de la Banca privada, mostrando sus ventajas y saliendo al paso de algunas objeciones.

3. JOSÉ LUIS DELGADO - ENRIQUE BARÓN, *Problemas de la agricultura en el desarrollo económico español* (págs. 85-125). A base de datos estadísticos innegables los autores describen la situación de la agricultura en nuestro país, mostrando un «panorama sombrío». Para remediar el cual, apuntan varias soluciones: La colectivización del suelo, la estructuración de la empresa agrícola, con participación y responsabilidad, etc.

4. ENRIQUE FUENTES QUINTANA, *La actual coyuntura económica española* (págs. 134-170). Estudio bien elaborado a base de datos metódicamente depurados y de competencia técnica, cual era de esperarse de un Profesor de ciencias políticas, económicas y comerciales de la Universidad de Madrid. Refleja bien la compleja situación de la economía española: examina y censura el plan de desarrollo, tal como se ha llevado a cabo, y termina con sabias sugerencias acerca de los grandes dilemas de nuestra política económica.

5. JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO, *Política económica y planificación* (págs. 189-210). El autor cree justificada la planificación, sobre todo para los países económicamente sub-desarrollados. Insiste en el principio de la subsidiaridad; en buscar el justo medio entre capitalismo y socialismo; economía de concentración de capitales y la de mercado. Es moderado en todas sus afirmaciones, reconociendo la insuficiencia de datos acerca de diversos extremos. Se proclama contrario a la nacionalización de la Banca.

6. FERNANDO DE LA PUENTE y FERNÁNDEZ ULÍVARRI, *Grupos empresariales de presión económica* (págs. 221-239). Se esfuerza por describir la naturaleza y las actividades de los grupos empresariales de presión: expone sus coincidencias con las clases sociales, los grupos de interés y los partidos políticos. Expone también sus posibilidades de actuar en las democracias y en los regímenes de partido único: la conducta de tales grupos le merece reprobación.

7. JUSTINO F. DUQUE, *El empresario, sujeto activo de la economía* (págs. 251-286). Este catedrático de derecho mercantil de la Universidad de Salamanca nos ofrece un análisis minucioso de su tema: tiene en cuenta la legislación española, las últimas aportaciones de la ciencia en este sector y la propia observación y experiencia, para concluir varias sugerencias prácticas y oportunas.

8. JACINTO MARTÍN, *El mundo del trabajo en la actividad económica* (págs. 289-304). El orador es obrero; expone sus aspiraciones. Parte del supuesto de que la victoria de 1939 fue la derrota de la clase obrera y el triunfo del capitalismo, es decir de «la explotación indigna de la persona humana y de la naturaleza» (frase de Pío XII). Expone las esperanzas que ha puesto la clase obrera en la nueva ley sindical, y razona con bastante competencia sobre ella. La charla es importante para conocer la mentalidad general de los obreros de nuestros días.

9. RICARDO ALBERDI, *Economía y necesidad* (págs. 317-337). El autor analiza el papel de la necesidad en la vida económica: el concepto de necesidad expone sus aspectos económico, bio-fisiológico, sociológico y ético: la concepción materialista y la espiritualista; las necesidades reales y aparentes, las individuales y sociales, dentro del capitalismo y del socialismo. Era de esperar que el autor nos diese, como resultado de sus análisis, una definición precisa de necesidad, pero no lo hace; él mismo califica su conferencia como «charla» (pág. 318).

10. RAFAEL BELDA, *Economía y libertad* (págs. 347-365). Estudia las relaciones entre libertad y propiedad; libertad e iniciativa privada. Para ello expone muy sucintamente la doctrina social de la Iglesia, la del capitalismo y la del marxismo concernientes a este punto: opta por una posición propia, aceptable término medio. Trabajo metódico y bien elaborado, aunque demasiado breve.

11. JOAQUÍN RUIZ - GIMÉNEZ, *La participación activa del hombre en la vida socio-económica* (págs. 371-393). «Me parece que en todas partes, incluidos los países de Occidente, se va a una socialización progresiva» (p. 388). Apoyado en esta persuasión y sobreentendiendo la doctrina de los Papas, sobre todo los últimos, estudia su tema y añade varias aplicaciones concretas del principio enunciado en el título, avalándolo todo con su multiforme experiencia de catedrático, embajador y ex-ministro.

12. RAFAEL GONZÁLEZ MORALEJO, *Conciencia cristiana y actividad económica* (págs. 403-421). El Ilmo Sr. Obispo-Vicario de Valencia hace el Epílogo del curso y del presente libro. En el cual expone con sentido pastoral la visión de la conciencia cristiana ante la vida y la actividad económica. Planificación, ciencia económica, desarrollo económico, metas del progreso económico, defectos, v. gr., injusta distribución de la riqueza en todos los niveles... Todo esto juzgado según los principios contenidos en la doctrina cristiana: deberes principales del estado en esta materia. Tal es la síntesis de la magistral lección episcopal.

Conviene recordar que en todos los casos (menos uno) a la conferencia sigue un coloquio para esclarecer algunos puntos. El temario del curso fue excesivamente amplio. Los estudios son desiguales en mérito científico. Alguna que otra vez se tropieza con puntos de vista discutibles y con afirmaciones que a muchos parecerán sin demostración y hasta equivocadas. Con todo, el conjunto forma un libro aceptable y laudable.

Pelayo de Zamayón